

entre el padre y el hijo, agravada
 cas, entonces intensas. El padre
 hijo liberal; aquél compuso una
 un himno revolucionario. Pero
 ann Strauss simbolizó durante
 ularidad del vals. Su fama era
 y Brahms lo elogiaron; escri-
 comprendido por todos. Siguió
 como *El Bello Danubio Azul*, el
 distás es bello, pero no es azul,
 el público, de pie en las sillas
 de una y otra vez. Strauss en-
 esto varias operetas, era respe-
 taba con la amistad del empera-
 Murió al cerrarse el siglo, en
 sayaba su última opereta, que
 stav Malher. Con él moría la
 ella noche su orquesta tocaba
 ando el director supo la noticia,
 o, y la orquesta empezó a tocar
 o *El Bello Danubio Azul*...

grandes rasgos, la historia de
 Viena. Tal vez pueda decirse
 siglo XIX es el siglo del vals.
 perdido nada de su encanto; y
 s danzas nuevas, continúa guar-
 nio.

o del Real Colegio de San Luis
 a alumno Charles Gounod un

erudito en griego o en latín. Pero el muchacho de-
 seaba ser músico y era tanta su insistencia, que para
 probar su aptitud el profesor le dió un poema de
 Mehul para que le pusiese música. Después de unas
 horas de trabajo febril el chico de trece años le en-
 tregó una melodía con acompañamiento de piano, que,
 al cantarla, hizo decir al convencido y conmovido
 maestro que en efecto sería músico, mejor dicho: que
 ya lo era.

La vocación por la música del joven Gounod era
 apasionada y ardorosa. En las noches de insomnio
 cruzaba por su imaginación un torrente de melodías
 presentidas, mezcladas, con la trama de sus ensueños
 y deseos. Fué en aquella época cuando, sintiendo que
 su porvenir quedaba definitivamente fijado, abandonó
 los estudios clásicos para dedicarse por entero a la
 música. Años después su nombre dominaba la escena
 musical europea. Gounod poseía en alto grado el per-
 fecto equilibrio de las facultades artísticas. Con el
 estreno del *Faust* en 1859, su fama llega al punto
 más alto.

En el *Faust*, Gounod expresó plenamente sus con-
 vicciones y experiencias artísticas. Un estudio con-
 ciencia de ella revela la influencia que esta obra
 densa y rica de expresión ha tenido en el desarrollo
 y transformación del drama lírico en los últimos tiem-
 pos. Gounod, en su juventud, como él mismo confe-
 saba, tuvo que vencer los mortales peligros de la
 vanidad y la afectación. Más tarde la edad y el ta-
 lento restauraron el equilibrio, y un día, cuando ya